

Oficiales franceses con miembros del Consejo Nacional Vasco; a la derecha, miembros del Consejo de Defensa del Imperio Francés, con De Gaulle en el centro. FOTOS: SABINO ARANA FUNDAZIOA

JUAN PARDO SAN GIL
DONOSTIA

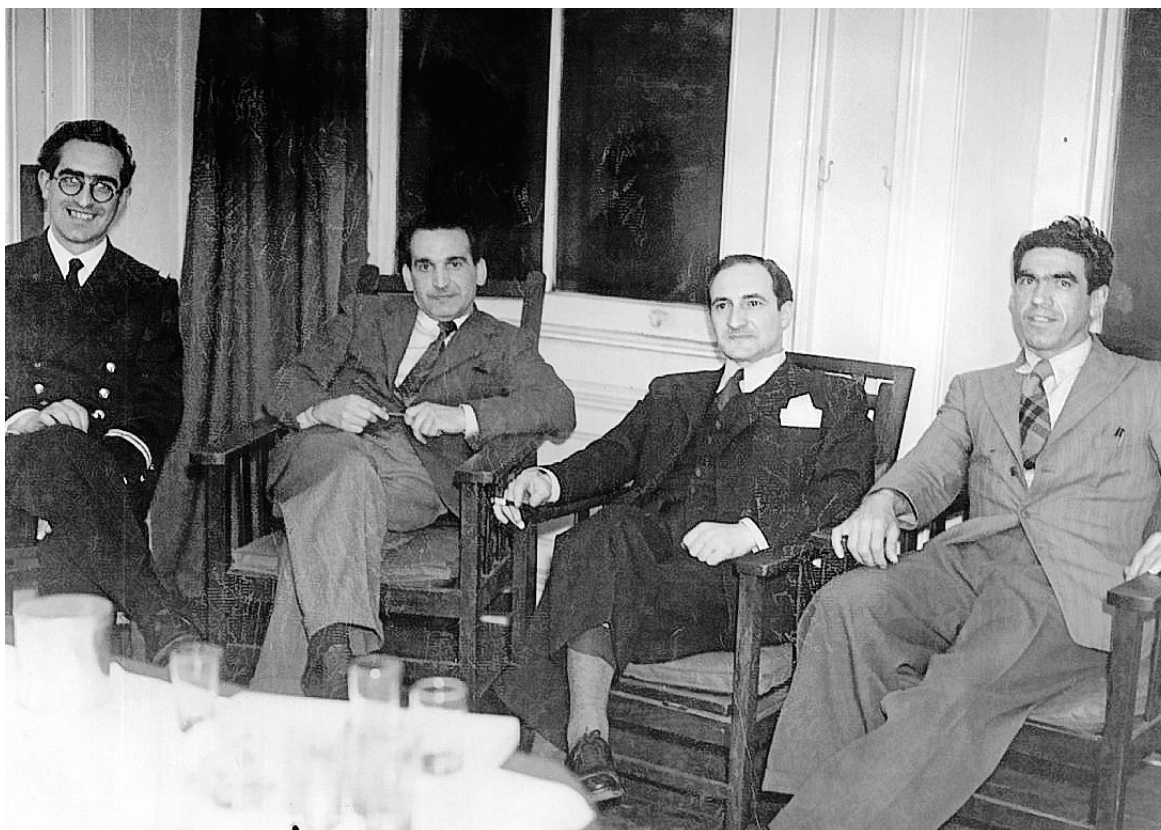
EN mayo de 1940, el Gobierno vasco en el exilio tenía su sede en París. La invasión alemana de Francia tuvo para él repercusiones muy importantes. Por una parte, el lehendakari José Antonio Aguirre desaparecería al quedar atrapado en Bélgica y habría de pasar más de un año hasta que volviera a reaparecer, después de escapar a América. Por otra parte, los consejeros del Gobierno tuvieron que pasar a la clandestinidad en Francia y los que finalmente pudieron salir de allí llegarían a América después que lo hiciera el propio presidente, la sede de París sería ocupada por los alemanes y entregada después al Gobierno franquista.

Con la ocupación alemana la maquinaria administrativa del Gobierno vasco quedó muy desorganizada. Solo siguieron funcionando las Delegaciones del Gobierno en el exterior. La única que quedaba en Europa era la de Londres dirigida por José Ignacio de Lizaso. Además, en América existían otras en Nueva York, Buenos Aires, México y Caracas y acababa de organizarse una más en Santo Domingo.

En Londres residía también, desde 1939, Manuel de Irujo, diputado del PNV, presidente del Grupo Parlamentario Vasco y exministro de la República. Asimismo, estaban en Inglaterra varios dirigentes del PNV que habían podido escapar de Francia y que constituían el EBB en zona libre (Luis Arredondo, Elías Etxebarria y Antonio Gamarra); Pedro Ormaetxea, de Solidaridad de Obreros Vascos; un grupo de miembros del Servicio Vasco de Información;

Un pacto entre vascos y franceses

El Consejo Nacional de Euzkadi firmó en 1941 un acuerdo de cooperación con la Francia Libre liderada por De Gaulle



Antonio Gamarra (en uniforme de oficial de las FNFL), Elías Etxebarria, el lehendakari Aguirre y J. Luis Arredondo, en la Euskal Etxea de Londres en abril de 1945. FOTO: SABINO ARANA FUNDAZIOA

buen número de marinos mercantes que no habían querido regresar al finalizar la Guerra Civil..., todo ello sin olvidar la pequeña colonia vasca formada principalmente por los niños evacuados en 1937 a Southampton en el trasatlántico *Habana*.

Ante el vacío de representatividad surgido por la desaparición del lehendakari y de sus consejeros, el grupo de dirigentes del EBB en Inglaterra, Irujo y el delegado en Londres, Lizaso, tomaron la decisión de crear un organismo que cubriera interinamente ese vacío y asumiera las labores de Gobierno. El organismo se constituyó finalmente el 11 de julio de 1940 bajo la denominación de Consejo Nacional de Euzkadi-Euzkadi'ko Batzar Nagusia. Quedó formado por Manuel de Irujo (presidente), Ramón M^a Aldasoro (vicepresidente), Isaac López de Mendizabal, Santiago Cunchillos, Pablo Artxanko, Juan de Olazabal, Francisco Belaustegigoitia, Manuel de la Sota, José Ignacio de Lizaso y Ángel Gondra (secretario).

No hubo una atribución específica de funciones a los consejeros, los tres miembros residentes en Londres -Irujo, Lizaso y Gondra- constituían el Comité Permanente, que en la práctica sería el que llevara el peso de las decisiones y de las actuaciones del Consejo. La sede quedó fijada en Londres. El Consejo Nacional mantuvo su existencia hasta el 28 de enero de 1942, una vez que el lehendakari Aguirre llegó a América y volvió a asumir la máxima representación de los vascos en el mundo.

EL ACUERDO CON LA FRANCIA LIBRE
El Consejo Nacional comunicó de manera oficial su existencia y mantuvo relaciones con el Foreign Offi-

Clásicos de Seda

Una exquisita selección de las mejores alfombras persas de lanas nobles y seda, texturas aterciopeladas, diseños maravillosos...

ASMARA
Mazarredo, 7 Bilbao
www.asmara.es

Promoción especial



Desfile del Batallón de Fusileros el 14 de febrero de 1942. FOTO: SABINO ARANA FUNDAZIOA

ce; los gobiernos en el exilio de Checoslovaquia, Polonia, Holanda, Yugoslavia, Bélgica y Noruega; el Consejo de Defensa del Imperio Francés (Francia Libre), y con las embajadas acreditadas en Londres, en especial con las de Estados Unidos y países iberoamericanos. Los contactos directos con el Gobierno británico no dieron los resultados que el Consejo Nacional esperaba. La marcha de la guerra había dictado una posición británica de apaciguamiento con Franco. Inglaterra quería evitar a toda costa que Franco entrara en guerra y atacara la estratégica base de Gibraltar.

Los propios británicos sugirieron a Lizaso la conveniencia de que los vascos entablaran relaciones con la Francia Libre, como países vecinos que eran. Pronto se pudo comprobar que los franceses también estaban interesados. Las conversaciones para llegar a un acuerdo de colaboración dieron comienzo el 15 de noviembre, cuando el Consejo Nacional de Euzkadi presentó al Consejo de Defensa del Imperio Francés un primer anteproyecto de pacto franco-vasco. Tras seis meses de negociaciones, el texto del acuerdo estaba listo. Los aspectos más significativos del Acuerdo eran tres: incorporación de voluntarios vascos a una unidad de las Fuerzas Francesas Libres, cooperación económica y comercial y colaboración de los Servicios Vascos de Información con los franceses.

El sábado 17 de mayo de 1941, a las 4,30 de la tarde, tuvo lugar la firma del documento en la sede del Consejo Francés, en Carlton Gardens, número 4. Por Francia estaban presentes René Cassin, Maurice Dejean, el comandante Escarrá y Elene de la Souchère y por el Consejo vasco,

Jose Ignacio de Lizaso y Ángel Gonda. El Acuerdo fue suscrito por Cassin y Lizaso. Se hicieron copias en francés, castellano y euskera. El pacto tenía en sí mismo una gran importancia histórica puesto que, por primera vez, una autoridad francesa reconocía a un organismo representativo del pueblo vasco la categoría de entidad de derecho público. Por otra parte, se trataba del primer acuerdo internacional sus-

Por primera vez, Francia reconocía a un organismo del pueblo vasco la categoría de entidad de derecho público

"La colaboración de nuestros dos pueblos es importante en la lucha contra el enemigo común", dijo De Gaulle

crita en euskera. Como curiosidad cabría añadir que ambos firmantes eran vascos, pues René Cassin -futuro premio Nobel de la Paz- era natural de Baiona.

El Acuerdo fue ratificado mediante un intercambio de telegramas entre los presidentes de ambos Consejos. El 26 de mayo, Irujo se lo enviaba a De Gaulle, que por entonces estaba en El Cairo, y el 30 de mayo De Gaulle contestaba con otro telegrama dirigido a Irujo, señalando que "la colaboración de nuestros dos pueblos es un elemento importante en la lucha contra el enemigo común

y para el triunfo de las libertades nacionales en el mundo". Simultáneamente, los días 27 y 28 de mayo, se puso en conocimiento del Foreign Office y de la Embajada norteamericana la firma del Acuerdo y su contenido.

DIFICULTADES DE APLICACIÓN Desde el principio, el Gobierno británico no vio con buenos ojos el pacto. Después de tener noticias del mismo, altos funcionarios del Foreign Office mantuvieron una entrevista con Escarrá el 7 de junio. Dos días después Escarrá remitió a Lizaso una carta diciendo textualmente: "El Gobierno británico estima indispensable, de una parte que el acuerdo permanezca enteramente en secreto, de la otra, que su puesta en ejecución sea suspendida hasta nuevo orden (...). El deseo expresado por ese Gobierno constituye un hecho nuevo ante el cual nos vemos obligados a inclinarnos. Ni qué decir tiene que esta suspensión de ejecución no resta nada de valor a un acuerdo debidamente otorgado".

A pesar de que la postura británica dejaba pocas posibilidades de aplicación, algunas se pusieron en marcha discretamente. La incorporación de voluntarios vascos a las Fuerzas Francesas Libres fue la que conoció mayor desarrollo. En junio de 1941 se iniciaron las primeras gestiones para constituir una unidad militar vasca. Estas gestiones darían lugar a la creación, el 11 de septiembre, del 3er. Batallón de Fusileros Marinos de las Fuerzas Navales Francesas Libres. El proyecto acabaría también frustrándose por la intervención británica. Los ingleses no se oponían al ingreso de vascos en la Fuerzas Francesas Libres, pero sí a que se organizaran en unidades

propias y el Batallón sería finalmente disuelto el 23 de mayo de 1942. Los otros dos aspectos mencionados conocieron un desarrollo mucho menor, las más de las veces puramente teórico. Se formaron comisiones, se celebraron reuniones, se realizaron algunos estudios e incluso algunos nombramientos, pero en todo ello no surgió ningún resultado tangible. Quizá la única expresión práctica de estos contactos fue el envío de una misión "comercial" al África Ecuatorial Francesa. Estuvo compuesta por dos oficiales del Batallón de Fusileros Marinos y tenía en realidad como objetivo vigilar las actividades secretas alemanas en Río Muni, realizar labores de información y preparar una operación para el caso de que España entrara en la guerra. Pero también esta misión se frustró al disolverse el Batallón y tener que regresar los dos oficiales.

Al amparo del clima propicio creado entre franceses y vascos por la firma del Acuerdo, se intentó también profundizar las relaciones culturales. Después de varios contactos con diversos consejeros franceses y con el propio De Gaulle, el 10 de septiembre de 1942 se fundó, alrededor del Instituto Francés de Londres, la Unión Cultural de los Países de Europa Occidental. Con arreglo a sus estatutos, el 25 de octubre se constituyó el grupo vasco; también se constituiría un grupo catalán. La Unión Cultural llegó a organizar conferencias, concursos y exposiciones pero, de nuevo la intervención británica, invocando altas conveniencias, puso término a esta iniciativa en 1943.

Cuando el lehendakari Aguirre retomó la dirección del Gobierno vasco, tras su llegada a América, mostró interés en que fuera ratificado el Pacto con participación suya. El 28 de enero de 1942, Lizaso escribió a De Gaulle al efecto, proponiendo un intercambio de cartas entre ambos presidentes. Aunque De Gaulle no se opuso, lo cierto es que tampoco llegó nunca realizarse. La liberación de Francia y el traslado del Gobierno galo a París introdujeron un cambio sustancial en la situación. El Gobierno británico comunicó tanto al Gobierno francés, como a la Delegación vasca que la suspensión de aplicaciones y el secreto del Acuerdo franco-vasco quedaban levantados por lo que a Gran Bretaña afectaba. Pero el Pacto no llegaría a tener ya otras aplicaciones prácticas, aunque sirvió de referencia para poner en marcha una nueva unidad militar, el Batallón Gernika, que lucharía contra los alemanes en la Point de Grave en 1945.

EL AUTOR

**Juan Pardo San Gil.**

Nacido en Iruñea, en 1956. Es asesor del Untzi Museoa-Museo Naval, miembro de la Sociedad Oceanográfica de Gipuzkoa, de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos y de Matxitxako Elkarte. Es autor de varios libros y artículos de contenido histórico sobre temas muy variados como los conflictos del Sahara, Eritrea y Timor-Este, las Guerras Carlistas, la Marina de Guerra Auxiliar de Euzkadi (www.marinavasca.eu) o las operaciones navales en la Guerra Civil. Colabora con Sabino Arana Fundazioa en la serie 'Historias de los vascos' que DEIA publica cada sábado.

EGIN BAT SABINO ARANA FUNDAZIOAREN LAGUNEKIN

CLICK:www.sabinoarana.org

ÚNETE A LOS/AS AMIGOS/AS



VICTOR AITOR PANTXO JOSEBA IÑIGO GIOVANNI JONE ALBERTO AMALIA RICARDO MIKELE ÁNGELA FÉLIX ISABEL GORKA ANA URKO MALEN MATILDE BEGONA ESTEBAN IBON EIDERA ALMUDENA ZIORTZA JOSU IRANTZU GARBINE MIREN LUZ IGONE LUIS DAVE ELVIRA IAN ALEX JUAN IKER TELMO XIXILI PEPE SUSANA ORKATZ RITA OR VALENTIN EGUZKINE BAKARNE VIOLETA MALENA RAQUEL AURORA PERU SONIA NORA GONZALO ALBERTO QUIQUE LUIS MARTINE ANDREA IMANOL LUKA MAR LEIRE JULEN ESTIBALIZ

EGIN BAZKIDE! T: 94 405 64 50 HAZTE SOCIO/AL